

No bebo jamás bebidas alcohólicas y siempre tengo empleado mi cerebro en algo útil a la humanidad.

EDISON.

VIDA NUEVA

Quando usted bebe a la salud de otros, acuértese que está arruinando la suya.

L. N. A.

BOLETIN MENSUAL DE LA LIGA NACIONAL CONTRA EL ALCOHOLISMO

AÑO I

Santiago de Chile (S. A.) Julio de 1924

Núm. 6

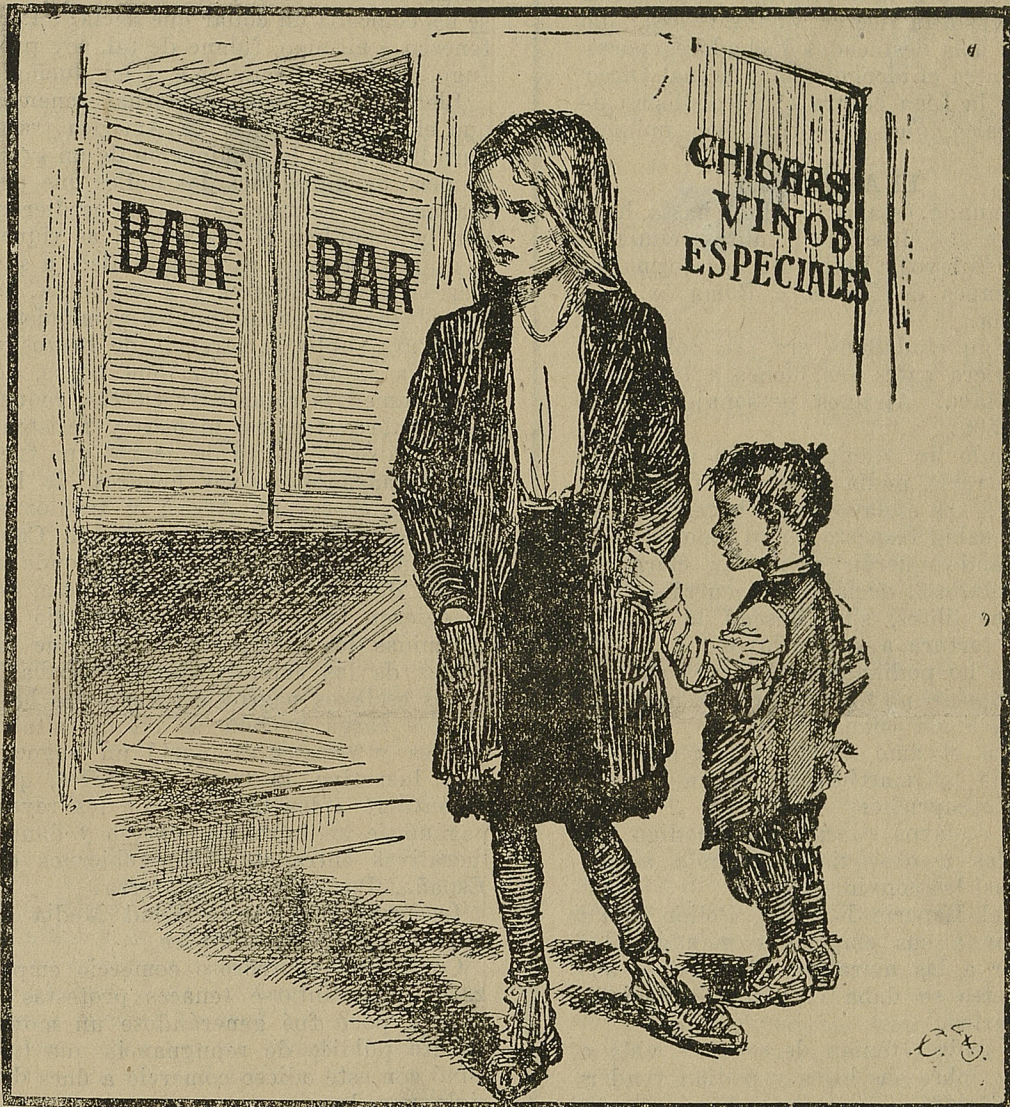
Liga Nacional contra el Alcoholismo

Bandera 166 :: Oficina 18

Casilla 3438 Teléfono 2524

SANTIAGO

Las Víctimas de la Cantina



EDITORIAL

Campaña que empieza y que debe terminarse

Con el aplauso y la adhesión de todos los organismos que dedican sus actividades a combatir de frente los vicios que van poco a poco minando la vitalidad de nuestra raza, el Municipio de Santiago, o mejor dicho, el actual Primer Alcalde, con algunos regidores han emprendido una eficaz y activa campaña de depuración de los barrios que más infestados han estado desde largos años, con los más grandes focos de degradación y de ruina que tiene la raza: los prostíbulos y cantinas oficiales y clandestinas.

Ante la labor que se está realizando, toda la gente de bien siente una satisfacción de alivio. Todos desean que esta campaña perdure y tenga resultados efectivos.

“Vida Nueva” agrega sus aplausos y su adhesión, hacia los funcionarios celosos del cumplimiento de sus deberes para con nuestra nacionalidad.

Cree sí, que esta campaña tan noble, tan digna de estímulos y de aplausos, no podrá tener sino resultados de bonanza pasajera en el detenimiento de la ola de corrupción y de vicio que pretende ahogarnos; si hubiera solo de confiarse en el celo del Municipio santiaguino.

Grave error sería tener tal confianza.

El problema del Alcoholismo, de la Prostitución y de las Enfermedades Sociales, no es un problema local.

¡No! Es problema NACIONAL.

Es la nacionalidad toda del uno al otro confín de la República la que está amenazada de muerte con el Alcoholismo y la Prostitución oficial y obligatorias que tenemos implantado ante el asombro de todos los países cultos y civilizados de la tierra!

¡Es la producción sin tasa ni medida del Alcohol la que nos está llevando a la ruina!

Es el Prostíbulo Oficial, autorizado por todos los Municipios de la República el que ha llegado a contagiar directa o indirectamente al 50% de la población del país.

El remedio del mal, no está pues en manos de un Municipio.

El de Santiago, puede si reclamar el

¿Qué ser, con sentimiento y con alma no podrá conmoverse ante la escena que representa nuestro grabado?

En los rostros de estas creaturas infelices puede adivinarse la gran tragedia que pasa en el hogar desmantelado y triste.

Es día de pago. El jefe de aquel hogar, está embruteándose en el interior de la taberna. Pide una y otra copa a la salud de sus amigos.

La esposa mártir ha enviado a sus hijos, a fin de recibir de esa fiera inhu-

mana algo con que mitigar sus fatigas. No lo ha conseguido.

Hasta los oídos de los pequeños llegan los ¡salud! ¡salud!, de su padre.

¿Hasta cuando durará la espera?

Ellos ya lo saben, por haberlo presenciado otras veces: hasta que el insaciable cantinero se haya apropiado de todo el pago de su víctima y lo arroje ebrio afuera, para no comprometerse.

Y hasta el otro pago!

Después de esto cabe preguntarse: ¿es o nó humana, patriótica, santa, la propaganda antialcohólica?

título nobilísimo de haber sido el primero que se preocupó con calor y con alma de estos problemas vitales.

La solución práctica y única, está en la transformación de la industria vinícola para el problema del Alcoholismo; y en la ley que prohíba la Trata de Blancas, suprima la reglamentación del

prostíbulo y facilite la gratuidad del tratamiento para todos los enfermos de ambos sexos, en el problema de las enfermedades sociales.

Soluciones parciales, son plausibles y dignas de estímulo; pero el mal es tan hondo, que hay que ir a su raíz para atacarlo con éxito.



La lucha anti - alco

UNA INTERESANTE CONFERENCIA

El Miércoles 11 de Junio último se efectuó una interesante velada en el "Coliseo Popular" de Valparaíso, destinada a la propagación de los ideales anti-alcohólicos.

La velada resultó lucidísima, tanto por el programa, compuesto de números de música, declamaciones y de biógrafo, como por la espléndida conferencia del entusiasta doctor Víctor Grossi, uno de los más destacados luchadores porteños contra el alcoholismo y actual Director de la Liga contra el Alcoholismo de Valparaíso, que a continuación publicamos.

El Alcoholismo

El mundo estaba dividido hasta hace poco en dos clases de hombres: ciudadanos y esclavos. Estos últimos formaban en tiempos de Grecia y Roma la gran mayoría.

Ningún ciudadano era tan pobre que no tuviera entre sus bienes a lo menos un esclavo. Algunos personajes tenían hasta 500.

Cuando un ateniense tenía un pleito, su contrario podía exigir se diera tormento a sus esclavos para hacerles decir lo que sabía respecto de su amo.

"Cuando queráis poner en claro un punto dudoso, decían, no recurráis a los hombres libres, sino buscad la verdad dando tortura a sus esclavos."

Estos no podían poseer bienes de ninguna especie, no tenían derecho, ni a formar su hogar cuando ellos querían, sino que era el amo quien reglamentaba o deshacía los matrimonios según sus aficiones o caprichos.

Los esclavos o sus hijos podían ser vendidos u obsequiados cuando a sus amos así les conviniera.

En el Imperio Romano, Polion podía castigar a sus empleados mandándoles arrojar a las murallas, Flamnio en sus banquetes se daba el placer sádico de asesinarlos.

Los padres tenían derecho de vida o muerte sobre sus hijos y podían venderlos o darlos.

¡Ay de los vencidos! exclamaba Pirro al arrojar su espada en la balanza que graduaba el precio del rescate convenido y el pueblo derrotado quedaba obligado a servir en lo justo y lo arbitrario al que le había vencido. Los caudillos vencidos se amarraban con cadenas al carro del vencedor el día de su vuelta triunfal a Roma.

La Sociedad antigua caracterizábase por una serie de costumbres crueles que no serían sino causa de horror hoy día. Existía una verdadera tribu de individuos fuertes, los gladiadores, que criaban con gran esmero y que eran destinados al llegar a su mayor edad al Circo Romano. En éste debían sostener un combate a muerte con otros atletas o gladiadores y debían triunfar o morir. El tirano o César, tenía poder de vida o muerte no sólo sobre los esclavos, sino también sobre los ciudadanos a quienes con un simple mensaje les ordenaba beber la cicuta o abrirse las venas. Nerón por darse un placer artístico incendió Roma.

La libertad se podía perder por deudas o por el juego. A muchos fué la pobreza lo que los llevó a especuladores sin conciencia que en prenda les retenían como esclavos.

Por último a un esclavo prófugo se le negaba el derecho de asilo. A los que pretendían fugarse, se les marcaba con fuego en la frente y a los reincidentes se les colocaba un collar que decía: "Pertenezco a mi amo, fulano de tal, soy prófugo, cógeme y remítame a mi dueño."

Llegando a épocas modernas tenemos que el descubrimiento de América trajo para la Europa la dominación de un gran número de individuos, los indios que poblaban este continente. Ellos perdieron con la conquista el derecho a las riquezas que poseían, a su tranquilidad, a sus tierras, a sus mujeres y a sus hijos. A los rebeldes se les aniquilaba o conquistaba. Para suplir la carencia de brazos y como la explotación por unos pocos, de estas inmensas riquezas y tierras, requería hombres fuertes, mansos y resistentes, se hizo el tráfico de negros que fueron arrancados de sus hogares, de las selvas y costas de Africa y traídos a América, principalmente a Brasil, Centro América y Estados Unidos, donde a fuerza de látigo se cultivó la tierra, se recogieron las cosechas y se extrajo de las minas los metales preciosos que la avaricia de los conquistadores buscaba.

Los esclavos negros suplían a las bestias de carga y como se les necesitaba fuertes y resistentes, nació un negocio muy lucrativo, la trata de negros, que se entregó a los favoritos de los reyes, pagándose un tanto por cabeza y dando lucrativas entradas a los gobiernos de España, Portugal e Inglaterra.

La esclavitud en la Edad Media se transformó en servidumbre.

Contra este horroroso comercio empezaron a levantarse tenaces protestas y poco a poco fué generándose un movimiento público de repugnancia que terminó con este odioso comercio a fines del siglo pasado.

Pero este instinto egoísta del hombre de dominar al más débil y hacerle su esclavo, no se entregó tan fácilmente. Cuando la vida es fácil, todos viven tranquilos, pero apenas la vida empieza a hacerse difícil, cuando la lucha es mayor, la sed de ambición y de riquezas no se contiene y aparece la tendencia de los menos de gozar de todos los beneficios a costa de los más.

Cristo quiso hacer de todos los hombres hermanos, pero no ha sido así. Los esclavos de Roma bajo las órdenes de Espartaco se sublevaron un día y con su valor y esfuerzo pusieron en apuros a los ejércitos del César, pero estos gritos de emancipación fueron ahogados con la fuerza y todo siguió tal como antes.

En la Edad Media sigue la esclavitud en forma de servidumbre. Es el caballero feudal quien tiene poder absoluto sobre cierto número de hombres que los utiliza para su seguridad, la rapiña o la guerra. El señor feudal tiene entre los derechos señoriales, el derecho de perna-

da, es decir, la posesión de las hijas de sus siervos cuando así le place a su sensualidad. Los vasallos se dedican en la paz al cultivo de la tierra y en la guerra son soldados, pero hay hombres que no aceptan esta mansedumbre, son aventureros, soldados licenciados cuya espada está al mejor postor y que, cuando la tierra se va poblando más y más, cuando la guerra se demora en venir, ejercen el bandidaje, asaltando a los comerciantes en los caminos y constituyen las bandas de brabanzones, golfinos y malandrines, que tanto que hacer dieron al orden social de aquella época.

Pero la tierra sigue poblándose y la holgura de unos pocos pasa a ser la estrechez de muchos, los siervos van transformándose, cuando sobran brazos, en mendigos y vagabundos que primero imploran y piden caridad, después roban y más tarde amenazan y por último impelidos por el hambre atacan la propiedad.

Ya no basta la bondad del noble caballero, la limosna de la hermosa dama o el cordero obsequiado en el cumpleaños del Señor. Aplastados por cientos de años como un trapo vil, pisoteados, escarnecidos en sus mujeres y sus hijas, sin derecho a la felicidad, empieza a germinar en ellos la idea de que la justicia de Dios no está igualmente repartida sobre la tierra, y los muchos que antes miraron como un delito se les representa como un derecho y animados de un ardoroso fervor se proponen desterrar el orgullo, sueñan con calmar el hambre de los hijos, el frío de las viviendas y el cansancio del sudor y la sangre, por las dulzuras de la tierra. Y cogen chuzos, piedras, cuchillos y azadones e invaden los caminos asaltando a los viajeros y atacan los castillos. Los caballeros admirados al principio, irritados después, se colocan sus bruñidas armaduras, afilan sus espadas y montando en fogosos corceles, la lanza en ristre bajan al llano a castigar a los rebeldes y cargan contra la chusma miserable. Suena un clamor inmenso, armas que se cruzan, aceros que se rompen, piedras y palos que se esgrimen con rabia y gritos de dolor de los que caen, las huestes miserables se desbandan y suenan para los caballeros sus toques de victoria, pero aún no se apaga el eco de los clarines, cuando se ve avanzar del norte, del sur, del este y del oeste un nuevo ejército de miserables en que llenando los huecos de los que caen, surgen mujeres desgrednadas, con sus hijos pequeños en brazos, viejos, enfermos, mendigos y vagabundos venidos de todos los países y regiones y la triste caravana sigue aumentando como un río que se desborda impide el tráfico en los caminos, ocupa los llanos, invade los valles y sube a las montañas.

¿Cómo salvar de ese avalancha humana?

¿Cómo domar la muchedumbre inmensa?

La guerra sólo traerá una matanza sin laureles y peligrosa en que los ríos se

hólica en Valparaíso

DEL DR. DON VICTOR GROSSI

tenirán de sangre y los campos se alfombrarán de cadáveres.

La esclavitud y servidumbre ha terminado. ¿Cómo puede triunfar el egoísmo?

Un aliado infernal y diabólico surge entonces para ayudar a los señores de la tierra.

Este aliado hace olvidar a los sin ventura por unos instantes la miseria humana, calmar el dolor, embota el sentimiento, da alegría al triste y da a los hombres la visión de que no existe el harapo, la enfermedad y el hambre y les harta de una plenitud ficticia que les hace olvidar su condición de esclavos. Y los nobles caballeros abrieron sus bodegas y las entregaron a los rebeldes y brotó de ellas como un manantial inmenso el vino y el alcohol de los poderosos señores de la tierra, y beben los hombres, las mujeres y los niños, los viejos y los enfermos y mientras más beben, mayor es la sed y la embriaguez de los infortunados.

Ya aquel pueblo no levantó sus caras airadas, ya no recuerda a la mujer que enferma guarda la vivienda inmunda, al hijo que clama por pan. Los rebeldes no hablan de resistencia ni piden justicia, al abrirse las puertas del vicio, ha muerto en ellos la voluntad, esa sublime joya del espíritu del hombre que levanta a los humildes, da firmeza a la virtud y da el triunfo a los fuertes. Han nacido otra vez a su condición de esclavos y solo se siente la energía con que levantan sus brazos huesudos y se oyen sus voces escuálidas con que piden: Tengo sed, dadme vino, más vino.

Terminó aquel horrible drama de unos días o de algunos siglos que dibujara cualquier poeta y el mundo no se ha sacudido del infamante azote y yugo que aniquila desde tiempos seculares a la humanidad. Cuenta la historia que el primer hombre que se embriagó fué Noé y ese día maldijo a su hijo y no se vio más con él.

Muy vasta y muy triste es la historia de la influencia del alcohol y su culto ha constituido el barómetro de la decadencia de los pueblos, y así fué que en una orgía Baltazar vió las fatídicas palabras que habían de acabar con el gran imperio babilónico. Fué la gran orgía romana la que hizo que aquel imperio, orgullo del mundo, fuera dominado por los bárbaros. Y ha sido el alcohol el que ayudó siempre a los pueblos sobrios y virtuosos a vencer a sus enemigos libertinos y poderosos.

Tres enemigos, decía Lloyd George, en la última guerra europea, amenazan a Inglaterra: Alemania, Austria y el Alcohol.

Los gobiernos han adoptado el alcohol, como un sistema de dominación: así concluyó con los pieles rojas en Norte América, con los negros en Africa, así está acabando con nuestra raza en Chile.

El Alcohol de hoy es la esclavitud de ayer. A los señores feudales han sucedido otros poderosos señores, dueños de la tierra o de la industria, poseedores de viñas o de fábricas, donde se da la uva

y se destila el alcohol. Fué la chicha, invento nacional, según un diario, la que permitió construir el puente de cal y canto en nuestro coloniaje. Y los hijos y los nietos de los constructores del puente famoso, se empapan desde edad temprana en el vicio degradante. Hemos dado vida a un comercio próspero y floreciente, del cual vive un ejército de corruptores, los taberneros. Ya no se toma a las hijas de los esclavos a la fuerza o por derecho de pernada, pero se las adormece con alcohol para sumirlas en el vicio. Y este vicio lo explota el Municipio y lo reglamenta la autoridad y en él nuestra juventud exalta su sensualidad y adquiere enfermedades que duran toda una vida y se transmiten a la especie. Y los poderosos productores y desalmados corruptores se unen en formidable legión que en nombre de la libertad constituyen inexpugnable maridaje que lleva más que ideales, intereses comunes.

El obrero que envejecido enferma su voluntad, debiendo al cantinero, al garitero, pierde su albedrío y se hace esclavo del explotador. Y éste, amo de su conciencia, es solicitado por el político, pasa a ser elemento electoral, influye en la generación del poder legislativo y por medio de sus defensores y amigos, dicta leyes, nombra jueces y funcionarios que amparan al corruptor y al terrateniente y forman la gran cadena cuyos eslabones nos llevan al gran culpable de nuestra desgracia.

Es inútil tan solo mejorar los salarios mientras nuestro pueblo beba, mientras más gane habrá más alcohol y tendremos como hoy mayor miseria, mayor número de hijos ilegítimos, mayor mortalidad de niños y de adultos que cualquier otro país civilizado. Los descendientes de Caupolicán y de Lautaro decaen. ¿Qué vemos para el futuro?

Permitimos que en nuestras ciudades cientos de niños descalzos y andrajosos, víctimas del abandono, vivan y crezcan como animales feroces, huyendo de la autoridad y criándose en la ignorancia, el vicio y el crimen en que los dejó el alcoholismo del padre.

Permitimos que al servicio del alcohol se haga comercio de la carne humana, que cientos de mujeres, hijas del pueblo, esclavas del alcohol y del vicio, entreguen su juventud, su salud y su dignidad humana para satisfacer la insaciable codicia de los explotadores y ahogar los gritos de libertad de los esclavos en la corruptora voz del sensualismo y de la degradación.

En cuanto a aquel que el alcohol hizo su víctima, incapaz del ahorro y previsión, se arrastra de la taberna al presidio y así vemos que el alcohol, más venenoso mientras más barato, forna la clientela de nuestras cárceles, a donde llegan el hijo que mata a la madre, la madre que ahoga a sus hijos, el padre que viola a su hija.

Y así tenemos que en nuestra culta sociedad, donde se castiga a los que maltratan a una bestia, donde existen tan-

tos hombres patriotas que darían su dinero y su sangre por defender a su patria, o por libertar a la humanidad de la esclavitud, se permite, se tolera y hasta se celebra el uso del alcohol como una virtud nacional y permite que millares de hombres, mujeres y niños, se desarrollen y agonicen en una esclavitud mucho más horrible que la otra, la de los antiguos, pues mientras para estos el esclavo representaba una cosa, un valor para su dueño, y éste le cuidaba, le daba buena vivienda y le alimentaba, la esclavitud moderna a que lleva el alcohol, se nutre con el pan infecto de la mugre, se arrastra en el conventillo insalubre y se revuelca en la miseria sin esperanza. No caen sobre las espaldas del hombre sin voluntad el látigo cuyas huellas dejaron heridas que cicatrizan después de algunos días, pero recoge en su sangre la degeneración de la tuberculosis, del alcohol y de la sífilis que dejan en sus organismos gastados un virus corrompido que transmite a sus hijos. Mientras el esclavo de antaño podía alcanzar su libertad por una acción generosa, el esclavo del alcohol forja cadenas cuyos eslabones se incrustan en su cerebro, que le unen por una tendencia morbosa a vegetar solamente en la eterna degradación y desventura.

Hablo aquí para todos. Hablo para los que desgraciadamente, de entre los que me escuchan, no pueden sacudirse del funesto hábito del alcohol. Pido a ellos que velen por sus hijos y les digan que el alcohol es su enemigo, su fracaso y su desgracia.

Hablo también para los que beben moderadamente y para los cuales aún es tiempo que el abismo no los recoja. Se va al acostumbramiento, al vicio muy dulcemente, como esas cataratas tormen-tosas de los ríos cuya corriente atrae de la orilla suavemente, pero que ya llegadas a su cauce, no hay quien detenga la fuerza que ha de arrastrar a su víctima al horrible precipicio. Pueden aún evitar su ruina acordándose que el esclavo no nace sino que se hace.

Tengo fe en que el pueblo ha de comprender algún día que sin suprimir el alcohol no tendrán nunca valor las expresiones de Libertad, Igualdad, Fraternidad. Que sólo suprimiendo el alcohol se cerrarán las cárceles, disminuirán los enfermos en los hospitales, los locos en los manicomios, los raquítics y enclenques en las familias, las infidelidades en los hogares, en una palabra, se cerrará una de las fuentes más prolíferas de dolor y de miseria y abriremos de par en par las puertas de la felicidad y prosperidad humanas.

Un árabe que en una ocasión quiso vengarse de su enemigo y habiendo cometido éste una falta, le dió a escoger entre tres castigos: matar a su esposa, abandonar a su hijo o beber alcohol toda su vida. Escogió la último, y cuando ya hubo subido muchos peldaños en la escalera de la degradación y del vicio, mató a su mujer y abandonó a su hijo.

Herencia maldita

(Traducción del francés)

A la clínica de uno de los renombrados médicos de París se presentó un obrero, que parecía un gigante, llevando de la mano a un ser raquítico, enano, contrahecho, una miseria, en fin, que inspiraba conmiseración al mirarlo.

Mientras esperaban, el padre infundía ánimo al niño, diciéndole que contestara dónde le dolía cuando el médico le preguntara, y el pobre niño, melancólicamente, contestaba que sí, con la cabeza.

De repente se abrió la puerta, apareció el médico y el obrero maquinalmente se adelantó hacia él.

Veámoslo, dijo el doctor, y con lentitud y con gran delicadeza empieza a palparlo, a auscultarlo, a examinarlo. De cuando en cuando hacía una breve pregunta, después un silencio profundo, durante el cual el obrero no existiendo casi, no respirando, creía escuchar los latidos de su propio corazón en su pecho angustiado.

El médico se levantó y fijándose en el obrero le dijo fríamente:

—Éste es hijo de un alcoholizado.

—¡Cómo!—exclamó el obrero.—Nunca me he emborrachado. Puede Ud. preguntar...

—Sí,—replica el doctor,—¿puedes tú afirmar no beber nunca alcohol?

—Bebo, sí... todas las mañanas... antes de empezar el trabajo. Comencé comprando cinco centavos, hace ahora cinco años... Ud. comprende... el trabajo... los compañeros...

—¿Y ahora?

—Tomo por valor de veinte centavos; pero le juro que no me hace nada.

—Pero, desgraciado, no comprendes que esto que tragas todas las mañanas, y que talvez, cuando se presenta la ocasión, durante el día, ha concluido por empapar tu cerebro, por impregnar tus nervios, tus músculos, tu médula espinal. Tu no eres más un hombre: eres una esponja llena de alcohol...

—Y entonces...—gimió el desgraciado, temeroso de comprender un gesto inductible.

—Y entonces ahí tienes el resultado en ese niño.

X. X.

(Argentina).

Higiene

Diez mandamientos de higiene que figurarán en todas las escuelas suecas

1.o El aire fresco día y noche, condiciones necesarias a la salud, es el mejor preservativo contra la enfermedad de los pulmones.

2.o El movimiento y la vida. Hacer todos los días ejercicios al aire libre, trabajando y paseando; este es el mejor contrapeso del trabajo sedentario.

3.o Comer y beber moderadamente; aquel que prefiere al alcohol el agua, la leche y las frutas, refuerza su salud y

aumenta su capacidad para el trabajo.

4.o Los cuidados inteligentes de la piel. Endurécese contra el frío mediante lavados con agua helada, a diario, y tomar una vez por semana un baño caliente. Así se puede conservar la salud y preservarse de los enfriamientos.

5.o Los vestidos no deben ser ni demasiado cálidos ni demasiado ajustados.

6.o La habitación debe ser expuesta al sol, seca, espaciosa, limpia, clara, agradable y confortable.

7.o La limpieza rigurosa; el aire, el agua, la alimentación, el pan, los vestidos, la casa, todo debe ser limpio. La moral también es el mejor preservativo contra el cólera, el tifus y todas las enfermedades contagiosas.

8.o El trabajo regular e intenso es el mejor preservativo contra las enfermedades del cuerpo y del espíritu: esto es, el consuelo en la desgracia y la felicidad en la vida.

9.o El hombre no halla el reposo y la distracción, después del trabajo, en las fiestas ruidosas. Las noches se han hecho para dormir. Las horas de descanso y las fiestas deben reservarse para la familia.

10.o La primera condición de una buena salud es una vida fundada por el trabajo, ennoblecida por las buenas acciones y sanas alegrías. El deseo de ser un buen miembro de familia, un buen trabajador en su esfera, un buen ciudadano en su patria, presta a la vida un valor inestimable.

La botella que todo lo consume

Un día, delante de una pobre cabaña, un niño de pocos años contemplaba una botella que tenía en sus manos murmurando:

—¿Estarán dentro de la botella los zapatos como dice mamá?

Por fin, después de darle muchas vueltas, cogió una piedra y rompió la botella; más al ver que no había nada dentro, espantado por lo que acababa de hacer, se echó al suelo y rompió a llorar tan fuerte, que no oyó el ruido de pasos de alguien que se acercaba por momentos.

De pronto una voz dijo con acento severo:

—¿Qué es eso?

Aterrado el pequeñuelo al oírlo, volvió los ojos; era su padre.

—¿Quién ha roto la botella? repitió el padre de mal humor.

—¡He sido yo! exclamó por fin el niño, sofocado casi por las lágrimas.

—¿Y por qué la has roto?

El niño vió con sorpresa a su padre. Es que en la voz de éste había algo a que no estaba acostumbrado; algo de compasión que su padre había sentido, quizás por vez primera, al ver a aquel pobre ser, inocente y débil, encorvado, doblado casi en su desolación sobre los restos de la botella.

—Yo quería—murmuraba el niño—ver si había dentro un par de zapatos nuevos... porque los míos están rotos, y mi mamá no los puede componer...

—¿Cómo podías imaginar que hubiera dentro de la botella un par de zapatos nuevos?

—Es mamá la que me ha dicho... Siempre que le suplicaba que me comprara un par de zapatos, me decía que mis zapatos y sus vestidos, y el pan y muchas otras cosas estaban en el fondo de una botella... y yo creía encontrar una de estas cosas dentro... pero ya no lo haré más...

—Está bien, hijo mío, dijo el padre, poniendo la mano sobre la cabellera rizada de su hijo.

Algunos días más tarde, el padre entregó al niño un pequeño paquete, mandándole que lo abriera.

Al abrirlo, lanzó el pequeñuelo un grito de alegría.

—¡Zapatos nuevos! ¡Zapatos nuevos! exclamó. ¿Has recibido otra botella, papá? ¿Estaban dentro de ella,

—No, hijo mío—le contestó su padre con dulzura; ya no quiero otra botella. Tu madre tenía razón... Todas las cosas iban antes a perderse en el fondo de la botella; las que he echado en ella no es fácil sacarlas de allí; pero con la ayuda de mi fuerza de voluntad, ya no volveré a echar ninguna en lo sucesivo.

¿Injusticia?

La escena pasa en una de nuestras grandes casas comerciales.

Un empleado maduro pide autorización para presentar una queja al Director General.

—¿Qué hay?

—Señor Director, ayer ha sido nombrado X para ocupar la vacante de Z.—Yo soy cinco años más antiguo que X, y X es 16 años más joven que yo...

El Director lo interrumpe.

—¿Quiere averiguar la causa de ese ruido?

El empleado sale a la calle y regresa diciendo:

—Son unos carros que pasan.

—¿Qué llevan?

Después de nueva salida:

—Unos sacos.

—¿Qué contienen los sacos?

Otro viaje a la calle.

—No se vé lo que tienen.

—A dónde van?

Cuarta salida.

—Van hacia el Este.

El Director llama al joven X.

—¿Quiere averiguar la causa de ese ruido?

X sale y regresa cinco minutos después.

—Son cuatro carros cargados con azúcar; forman parte de 15 toneladas que la casa A remite a tal parte. Esta mañana pasaron los mismos carros con igual carga; se dirigen a la Estación Central... Van consignados a...

El Director, dirigiéndose al empleado antiguo:

—¿Ha comprendido Ud?

Durante un mes, si es bebedor, no visite las cantinas, y cuente en seguida su dinero.

Si no tiene usted plata sonante, con toda seguridad tendrá más comodidad en su hogar. Esto es probado.